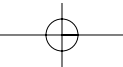
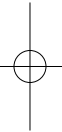
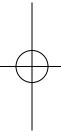




Parte 1
Daniel y Sus Amigos





Galut Iehoiakim: El primer exilio, dieciocho años antes de la destrucción del primer Beit HaMikdash

Repasemos los acontecimientos que tuvieron lugar durante el reinado de Iehoiakim, que gobernó el reino de Iehudá. Leímos sobre él al final del *Libro de Melajim 2*. El único reino judío que existía en aquel entonces era Iehudá, porque hacía más de cien años los asirios habían disuelto el reino de Israel.

Iehoiakim, antepenúltimo rey de Iehudá, era un *rashá* terrible. Además de todas sus otras transgresiones, cometió el grave pecado de hacerse tatuar en el cuerpo el nombre de un ídolo. También quemó deliberadamente el sagrado *Libro de Eijá*, que predecía su caída.

Fue durante el reinado de Iehoiakim que Hashem decidió que era tiempo de que los *Bnei Israel* fueran expulsados de la Tierra Santa debido a sus pecados. *Éretz Israel* sería conquistada por los babilonios. Hashem hizo primero que estos se convirtieran en una potencia mundial, pues Él nunca entrega a los *Bnei Israel* en manos de una nación débil.

Apenas Iehoiakim ascendió al trono, Hashem le dio un mensaje al profeta Irmiahu. Le ordenó: «Haz barras de madera y ponlas sobre tu cuello. Llévalas todo el día, como quien carga con un yugo. Esto le transmitirá un mensaje al Rey Iehoiakim y a sus sucesores. Mi mensaje es que deben obedecer al rey de Bavel, Nevujadnézar, y aceptar su yugo».

El profeta Irmiahu actuó como se le ordenó. Hizo barras de madera; y durante los quince años que siguieron caminó por todas partes con el yugo sobre su cuello. No sólo les advirtió a los reyes judíos que se sometieran a Bavel, sino que Hashem también lo envió con esta advertencia a los países vecinos: Edom, Moav, Amón, Tzor y Tzidón. Irmiahu proclamaba: «Así dice Hashem, el Di-s de Israel: “Yo creé el mundo con todas las personas y animales que hay en él con Mi gran poder. El mundo entero Me pertenece. Yo he decretado que las tierras de estos cinco reyes le sean dadas a Nevujadnézar. Nevujadnézar, su hijo y su nieto gobernarán un imperio grande y poderoso. Toda nación que no incline su cuello para aceptar el yugo de Nevujadnézar sufrirá por la espada, el hambre y la plaga hasta ser borrada. ¡No escuchen a los falsos profetas que les insten a oponerse a Bavel! ¡Las mentiras de ellos están causando la destrucción de ustedes!”». (Vemos que los profetas judíos recibían mensajes para beneficiar no sólo al pueblo judío sino incluso a las naciones del mundo).

La predicción de Irmiahu se hizo realidad tres años después. Nevujadnézar fue coronado rey de Bavel, después de lo cual subyugó velozmente a sus rivales: Egipto y Ashur. Luego atacó y conquistó el reino de Iehudá. El Rey Iehoiakim fue obligado a jurar lealtad al emperador de Bavel, así como a pa-



Galut Iehoiakim - El primer exilio

garle un elevado impuesto. Pero, tres años después, el Rey Iehoiakim decidió neciamente rebelarse contra Nevujadnézar rehusándose a pagar el impuesto.

Nevujadnézar no respondió a la rebelión durante dos años. Al tercer año, pasó a la acción y acercó su ejército a Ierushalaim.

Nuestros Sabios nos dicen:

El fin del Rey Iehoiakim

Esperando lograr un acuerdo pacífico con Nevujadnézar, los Sabios del Sanhedrín le enviaron un mensaje al rey babilonio: «Deseamos reunirnos contigo», le comunicaron. Nevujadnézar accedió.

Una delegación de Sabios viajó a Rivla, una pequeña población judía donde se estaba hospedando el emperador.

– Oh majestad, ¿tienes planeado entrar a Ierushalaim y destruir nuestro Beit Ha-Mikdash? – le preguntaron.

– No – afirmó Nevujadnézar –. Lo único que me interesa es una sola persona, ¡el rey de ustedes, Iehoiakim! Entréguenmelo, ¡y le ordenaré a mi ejército que parta de inmediato!

– Si es ese el caso – replicaron los Sabios –, veamos qué podemos hacer.

Los Sabios regresaron a Ierushalaim. Le informaron al Rey Iehoiakim:

– Hemos hablado con Nevujadnézar. Si permites que te capture, no atacará Ierushalaim.

Pero el perverso rey no estaba de acuerdo.

– ¿Conque así es? – replicó con severidad –. ¡¿Me quieren entregar en manos del enemigo para salvar ustedes su propio cuello?! ¿Es justo? Dudo de que Nevujadnézar me mate. Probablemente me lleve a Bavel encadenado y me obligue a ser su esclavo como castigo por haberme librado de su autoridad. ¡¿Debo ser tratado peor que un esclavo kenaaní?! ¡La Torá prohíbe que un judío le devuelva un esclavo kenaaní fugitivo a su amo!

– Tu caso es diferente – respondieron los Sabios –. El enemigo pidió específicamente por ti por tu nombre. ¿Recuerdas lo que pasó en los días de tu antepasado, el Rey David? Sheva ben Bijrí se rebeló contra él. El general de David exigió que lo entregaran en manos del rey porque era culpable. Como resultado, se libró de la muerte a todos los residentes de la población donde se encontraba. Tú, también, eres culpable. Hashem te advirtió por medio del profeta Irmiahu que no te debes rebelar contra Bavel; pero tú ignoraste la advertencia. De acuerdo con la ley judía, ¡debes ser entregado en manos de Nevujadnézar a fin de salvar de la destrucción al resto de la población judía!

Ignorando las protestas del Rey Iehoiakim, los jueces del Sanhedrín lo encadenaron. Les informaron a los babilonios que se haría descender al rey de los judíos con

Galut Iehoiakim - El primer exilio

cuerdas por la muralla de Ierushalaim. No obstante, si Nevujadnétzar había esperado exhibir al rebelde rey de los judíos como su esclavo en su ciudad, quedó decepcionado. Debido a su delicada naturaleza, el rey de los judíos murió poco después de que lo hicieran descender por la muralla. Posiblemente Iehoiakim ya estaba muerto para el momento en que se lo entregaron a Nevujadnétzar.

Encolerizado, el rey de Bavel ordenó que metieran el cadáver de Iehoiakim en el cuerpo sin vida de un asno. (De acuerdo con otras opiniones, hizo cortar el cadáver de Iehoiakim en pequeños trozos que fueron luego arrojados a los perros).

Hashem no consideró ni siquiera esto como un castigo suficiente por los terribles pecados que había cometido Iehoiakim. Durante más de trescientos años, el cráneo de Iehoiakim quedó sin enterrar y a la intemperie. Un día, Rabí Jía bar Aba, que vivía en Ierushalaim, descubrió el cráneo en un campo abierto. «No es sino apropiado que sea enterrado», pensó. Cavó un pozo en el suelo y cubrió el cráneo con tierra. Pero, para su gran sorpresa, ¡la cabeza salió de la tierra dando un salto! Rabí Jía bar Aba volvió a enterrarla, pero volvió a aparecer arriba del suelo. El Sabio comprendió que se trataba de un caso inusual. Pensó que tal vez era el cráneo de Iehoiakim. Rabí Jía sabía que el naví Irmiahu había profetizado que Iehoiakim no ameritaría un entierro apropiado. Quizá era este su castigo, concluyó Rabí Jía. (Mientras que algún miembro de una persona no esté enterrado, su alma no está en paz).

No obstante, Rabí Jía se sentía incómodo dejando el cráneo sin enterrar. De acuerdo con la ley judía, incluso un perverso tiene que ser enterrado. «Iehoiakim era un rey judío – dijo –. Sus restos deberían ser tratados con dignidad». Entonces, Rabí Jía decidió envolver el cráneo, ponerlo en una caja y depositarlo en las afueras de las puertas de Ierushalaim. No se dio cuenta de que su esposa observaba lo que estaba haciendo. La mujer quedó sumamente desconcertada por las acciones de su marido, pero no lo cuestionó al respecto. No obstante, cuando les mencionó lo sucedido a los vecinos, le ofrecieron una explicación: «Esta es sin duda la cabeza de la primera esposa de tu marido, quien murió muy joven. ¡Dado que no puede olvidarla, mantiene guardada su cabeza como recuerdo!». A la esposa de Rabí Jía no le gustó esta idea en absoluto. Recuperó secretamente la caja. Luego sacó el cráneo y lo arrojó dentro de un horno. Ardió hasta quedar hecho cenizas.

Este fue el terrible fin del Rey Iehoiakim. Recibió un castigo de midá kenégued midá por sus pecados. Había mancillado su cuerpo tatuándose el nombre de un ídolo, y por consiguiente fue puesto dentro de un asno en lugar de ameritar un entierro. La cabeza de Iehoiakim había tramado un sinnúmero de ideas perversas. En consecuencia, fue arrojada a las llamas, tal como Iehoiakim había una vez echado desdeñosamente a las llamas el Libro de Eijá.

Así, el rey Nevujadnétzar terminó embaucado en su intento de quedarse con su cautivo de lujo, el rebelde rey de los judíos. Durante ese primer ataque, Nevujadnétzar no destruyó en sí Ierushalaim, pero obligó a muchos judíos a acom-



Galut Iehoiakim - El primer exilio

pañarlo a Bavel como prisioneros.

El primer grupo de exiliados estaba principalmente conformado por los integrantes más distinguidos de la sociedad: miembros de la casa real y nobles. Entre ellos había cuatro jóvenes que descendían de la familia real de David. Eran Daniel y sus tres amigos: Jananiá, Mishael y Azariá. Tenían unos quince años de edad y los llevaron a Bavel a la fuerza.

Galut Iehoiajín: El segundo exilio, siete años después

Siete años después, durante el gobierno del siguiente rey de los judíos, Iehoiajín, Nevujadnézar y su ejército volvieron a atacar Éretz Israel. Ganaron la batalla. Nevujadnézar dio órdenes de exiliar al Rey Iehoiajín junto con su familia y los miembros de su casa. Además, exilió diez mil judíos de las familias más nobles, y mil de los más grandes Sabios en Torá, entre quienes se encontraban el profeta Iejezkel y el Sabio Mordejái, que se asentó en Shushán.

Galut Tzidkiahu: El tercer exilio, y final, once años después

El último rey judío en gobernar Éretz Israel fue Tzidkiahu. Él también se rebeló contra Nevujadnézar. Debido al temor que sentía por el ejército de Nevujadnézar, le pidió al gobernante de Egipto que se le uniera en la lucha contra Bavel. Pero ni siquiera este plan salvó a Tzidkiahu. El ejército babilónico invadió Éretz Israel, conquistando una población tras otra, hasta que Ierushalaim fue la única ciudad que permaneció en manos judías. Los judíos de Ierushalaim lograron resistir el sitio de las fuerzas babilónicas durante más de tres años. Pero finalmente, el nueve de tamuz, los soldados enemigos lograron abrir la primera brecha en la muralla e ingresaron en la ciudad. Un mes



Galut Iehojain - El segundo exilio



después, el nueve de av, incendiaron el santo Beit HaMikdash. Millares de judíos fueron asesinados por el enemigo. Nevujadnézar ordenó que el resto de la población judía fuera obligada a marchar a Bavel. Sólo los judíos más pobres tuvieron permitido quedarse en Éretz Israel. Bien podemos imaginar lo afligidos que estaban todos los hombres, mujeres y niños al ser expulsados despiadadamente de sus hogares para ser obligados a reestablecerse en un país lejano. Los soldados babilónicos, que habían sido entrenados para ser toscos y crueles, trataban brutalmente a los prisioneros. El siguiente midrash es un ejemplo del maltrato que tuvieron que tolerar los judíos.

El Midrash nos dice:

La crueldad de Nevujadnézar

Nevujadnézar y sus nobles estaban navegando relajadamente por un río en una embarcación de lujo, acompañados por los placenteros sonidos de una orquesta. En ese momento, pasó junto a la orilla un grupo de prisioneros judíos. Estos pobres judíos habían sido despojados de sus ropas y estaban encadenados. Mas aquel penoso espectáculo no era suficiente para satisfacer al salvaje Nevujadnézar.

«¡Atención! – le dijo firmemente al capitán del barco – ¡Baja la velocidad! ¡Tengo que ocuparme de algo!».

Dirigiéndose a los soldados que vigilaban a los judíos, preguntó a los gritos: «¿Por qué estos judíos están caminando con tanto orgullo? ¿No les pueden encontrar nada para cargar?».

Los soldados estaban ansiosos por complacer a su amo. Tomaron velozmente contenedores vacíos, los llenaron de arena y los pusieron sobre las espaldas de los cautivos. Ahora los prisioneros judíos marchaban encorvados bajo estas pesadas cargas. Apenas se las arreglaban para avanzar a los tropiezos, con lágrimas que les caían a raudales por las mejillas.

Quizá se les haya cruzado por la mente la idea de que Hashem los había abandonado y ya no los amaba. No obstante, esto estaba lejos de la verdad.

Otro midrash:

¿Dónde estaba Hashem durante el exilio?

Cuando a los judíos se les hacía marchar a la fuerza a Bavel, muchos de ellos transportando pesadas cargas, no estaban solos. Hashem compartía su gran dolor. Todos los ángeles del cielo se congregaron para consolarLo.

«¿Creen que necesito el consuelo de ustedes aquí arriba en el Cielo?! – reprendió seriamente a los ángeles –. ¡No! Son Mis amados hijos quienes los necesitan. ¡Desciendan de inmediato para ayudarlos! Yo, también, iré con ustedes».



Galut Tzidikjahu - El exilio final

Los ángeles descendieron para aliviar las cargas de los judíos. También Hashem Mismo estaba, por así decirlo, llevando las cargas junto con los Bnei Israel. Hashem declaró: «¡Yo, Yo Mismo, estoy siendo llevado a Bavel por causa de los Bnei Israel!».

La comprensión del Midrash

La situación de los judíos en el exilio puede compararse con una escena con la que estamos familiarizados: Un enérgico niño de dos años le dice a los gritos a su madre, «¡Mi pelota salió rodando por la puerta!». Cuando sale corriendo para recuperarla, ¿creen que su madre sencillamente se quedará adentro? ¡Por supuesto que no! Lo seguirá rápidamente, preocupada por la seguridad de su hijo. Incluso si se queda fuera de la vista del niño, está alerta y lista para volver a ponerlo a salvo ante la menor señal de peligro.

De modo similar, en la Torá Hashem les advirtió a los judíos: «Si pecan, irán al exilio, donde Yo “ocultaré Mi rostro”». Si bien Hashem acompaña a los judíos al exilio, no los vigila abiertamente. Más bien, vela por ellos como si estuviera detrás de un muro. De este modo, custodió a los judíos en el exilio babilónico y continúa haciéndolo aun hoy, dondequiera que haya judíos. Nuestros Sabios declararon: «Dondequiera que estén exiliados los judíos, la Shejiná está en el exilio junto con ellos». La Shejiná comparte su dolor y vela por ellos por más que no sean conscientes de eso.

Pregunta

¿Por qué Hashem eligió **Bavel** como el país al cual serían exiliados los judíos después de la destrucción del primer *Beit HaMikdash*?

Respuestas

Esta elección muestra la misericordia de Hashem sobre el pueblo judío. Ante todo, Bavel era un país con el que los judíos ya estaban un tanto familiarizados. El patriarca Avraham había crecido en Ur Kasdim, que se encontraba en la región de Bavel. Cuando los judíos llegaron al nuevo país, no se sintieron tan perdidos.

Por otra parte, el idioma oficial de Bavel era el arameo. Puesto que la lengua aramea es muy similar a la hebrea, a los judíos les resultó fácil aprender a hablarla. Su similitud con el hebreo les ayudaría también a recordar la Torá incluso en el galut (exilio).

Otra ventaja que ganaron en Bavel era que en muchos lugares crecían dátileras. Puesto que los dátiles eran económicos y nutritivos, la mayoría de los judíos no pasaban hambre en esta nueva tierra y podían estudiar Torá en paz.



De hecho, sólo los primeros cuarenta y cinco años — durante el reinado de Nevujadnézar — fueron difíciles para los judíos de Bavel. Luego la situación se volvió confortable e incluso bastante placentera. La mayoría de los líderes posteriores fueron amables con ellos y les permitieron dirigir su vida comunitaria de acuerdo con las leyes de la Torá.

Como veremos pronto, en este exilio Hashem también les dio a los judíos un protector poderoso.

La misericordia de Hashem se hizo también evidente en el hecho de que no exiliara a todos los Bnei Israel de inmediato, sino que fueron exiliados por turnos. Cuando la mayoría de los judíos llegó a Bavel con el último exilio — durante el reinado de Tzidkiahah —, ya encontraron allí muchas casas de estudio de Torá y tefilá, y un consolidado Sanhedrín de Sabios en Torá. Los talmidí jajamim que habían sido exiliados previamente estaban preparados y deseosos de enseñarle Torá a la nueva generación y guiar al pueblo. Esto aseguró la supervivencia espiritual de la comunidad judía de Bavel.

Irmiahu recibe un mensaje para los judíos del exilio

Mientras el *Beit HaMikdash* aún estaba en pie, muchos falsos profetas de Éretz Israel habían engañado al pueblo. Intentaban convencerlos de que Nevujadnézar nunca lograría conquistar la Tierra. Ahora, estos mismos impostores les daban a los judíos mensajes falsos de esperanza: «¡Por más que hayan sido exiliados, Hashem nos ha informado que pronto se les hará retornar a Éretz Israel!».

Por el contrario, Hashem le dio al profeta Irmiahu, que vivía en Éretz Israel, el siguiente mensaje para que les transmitiera a los judíos exiliados: «Así dice Hashem a todos los cautivos a quienes Yo he exiliado de Ierushalaim a Bavel,³ “Construyan casas y planten jardines en Bavel (lo cual significa: no decidan vivir en cabañas temporales). Cásense y formen familias (lo cual significa: no esperen hasta retornar a Éretz Israel). No maldigan a Bavel ni le deseen mal alguno, sino más bien oren por su paz: porque la paz de ella es la paz de ustedes”. Así dice Hashem: “Cuando setenta años de Bavel sean completados, Yo los recordaré a ustedes y cumpliré Mi buena palabra de hacerlos retornar a Éretz Israel”».

Esta profecía era amarga para los muchos judíos que habían esperado retornar pronto a su hogar. Sin embargo, tenía cierto grado de consuelo, porque

3. Toda palabra que Hashem le dice a un naví es significativa. Cuando los judíos exiliados oyeron las palabras proféticas «A todos los cautivos a quienes Yo he exiliado de Ierushalaim a Bavel», aquello les recordó que Nevujadnézar no era la causa de su exilio sino que lo había decretado Hashem como un castigo para ellos.



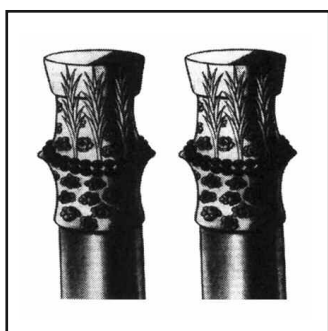
Nevujadnézar celebra su victoria

suponía un claro final del galut Bavel. En todo exilio posterior, los judíos ya no ameritaron que se les dijera con antelación cuándo terminaría, lo cual les dificultaba mucho más tolerarlo.

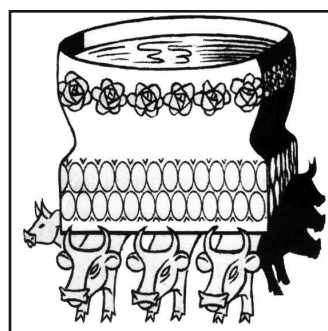
Los judíos atendieron a las palabras de Irmiahu. Se establecieron en Bavel, y muchos de ellos se volvieron muy exitosos y aun ricos.

Nevujadnézar celebra su victoria

Durante los diversos ataques contra Ierushalaim, los soldados de Nevujadnézar habían ingresado repetidamente al Beit HaMikdash y

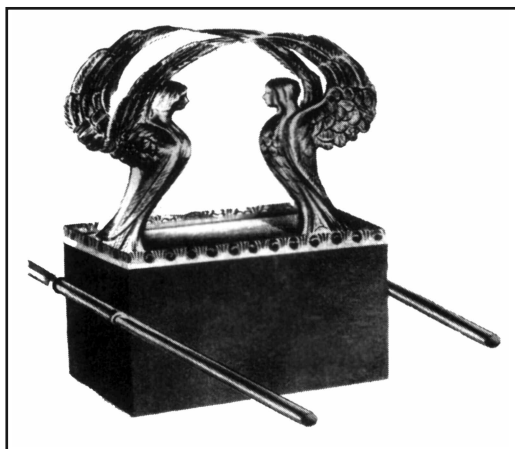


saqueado sus objetos sagrados, que llevaron luego a Bavel. En el primer ataque, los soldados babilónicos no habían tocado los magníficos pilares Iajín y Boaz. Ni se llevaron tampoco la mikve espe-



cial y los carros donde se transportaban los kiorim (lavatorios). Pero, más adelante, en los exilios de Iehoiajín y Tzidkiahu, se robaron también estos objetos y los llevaron a Bavel.

No obstante, algunos de los utensilios sagrados nunca fueron capturados por el enemigo. Aquellos eran los objetos que Betzalel y los Bnei Israel hicieron en el desierto para el Mishkán. Puesto que tenían una kedushá superior, Hashem no permitió que cayeran en manos no judías. El Rey Ioshiahu había escondido el arón de Betzalel en una cámara subterránea secreta del Beit HaMikdash cincuenta años antes de su destrucción.



El rey Nevujadnézar no reconoció haber sido victorioso sobre los Bnei Israel porque Hashem lo había convertido en Su agente para castigar a los judíos por sus pecados. En cambio, alabó a su dios Bel/בֵּל por haberle concedido éxito en la batalla. Nevujadnézar se consideraba también a sí mismo un dios. Con todo, al comienzo de su reinado